# Ensayo: Monseñor Romero, Profeta y Mártir de los Pobres desde la Doctrina Social de la Iglesia

La película \*Romero\* retrata con fuerza y humanidad la vida de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, santo salvadoreño y mártir de la fe, cuya vida encarna de manera ejemplar los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). A través de su transformación personal y su opción preferencial por los pobres, Monseñor Romero se convierte en una figura clave de la lucha por la justicia, la dignidad humana y la paz en un contexto de violencia y opresión en El Salvador.

Desde el principio, la película nos sitúa en una sociedad fracturada por la injusticia estructural, la violencia militar y la represión. En este escenario, Monseñor Romero es nombrado arzobispo de San Salvador, visto inicialmente como una figura moderada y conciliadora. Uno de los momentos importantes en su vida ocurre al recibir esta designación, hecho que marcó un antes y un después tanto en su vida como en la Iglesia salvadoreña. Se esperaba que su papel fuera más diplomático que confrontativo, pero el asesinato de su amigo cercano, el padre Rutilio Grande, lo sacude profundamente.

Este acontecimiento representa uno de los momentos de conversión más importantes en la vida del santo. A partir de esta pérdida, Romero comienza a ver con nuevos ojos la realidad de su pueblo. Su fe, antes centrada en la liturgia y el orden institucional, se transforma en una fe activa, profética y comprometida. Desde la perspectiva de la DSI, esta conversión refleja el principio de la dignidad de la persona humana, la opción preferencial por los pobres y el compromiso con el bien común. Su homilía posterior al asesinato de Grande, en la cual denuncia abiertamente la violencia estatal, marca su posicionamiento firme al lado del pueblo sufriente.

En su camino pastoral, Monseñor Romero asume con valentía su misión con los más pobres, convirtiéndose en la voz de los sin voz. La película muestra claramente cómo utilizaba su púlpito dominical y la radio para denunciar las injusticias, las desapariciones, las torturas y los crímenes del régimen. Este compromiso con la verdad y la justicia se alinea directamente con los principios de participación, solidaridad y subsidiariedad de la DSI. En un país donde los poderosos controlaban los medios y las instituciones, Romero se convirtió en un faro de esperanza y resistencia pacífica.

Uno de los momentos determinantes en su misión es su carta dirigida al presidente de la república, en la que le pide que cese la represión y escuche al pueblo. Igualmente, su llamado a los soldados a no obedecer órdenes injustas refleja la enseñanza de la DSI sobre la objeción de conciencia y el rechazo a la violencia. Este acto de valentía lo pone en la mira del régimen, pero también lo consagra como profeta de nuestro tiempo.

Finalmente, la escena de su asesinato mientras oficiaba la misa en la capilla del hospital refleja el máximo testimonio de entrega. Su muerte, lejos de silenciar su voz, la multiplicó. En él, se cumple lo que enseña la DSI: la paz no es ausencia de guerra, sino fruto de la justicia. Romero entregó su vida por sus hermanos más vulnerables, cumpliendo la mayor expresión de amor cristiano.

En conclusión, la figura de Monseñor Romero, tal como se presenta en la película, es un testimonio viviente de la Doctrina Social de la Iglesia. Su vida, conversión y compromiso con los pobres nos desafían a vivir una fe encarnada en la realidad, que denuncia la injusticia y promueve la dignidad humana. Su legado sigue vigente, inspirando a creyentes y no creyentes a construir una sociedad más justa, solidaria y fraterna.